

historia y disciplina eclesiásticas, latín y retórica; doctor en teología por la Universidad; presbítero; sucesivamente, cura y juez eclesiástico de Chilapa, canónigo de la Catedral de Puebla, prebendado y por fin lectoral de la Metropolitana. Fué padrino y protector del poeta Ortega.

Según Beristáin, escribió en Septiembre de 1800, dirigiéndola desde Chilapa al intendente de Oaxaca D. Antonio Mora, una *Descripción del gigante Martín Salmerón*: el manuscrito existía en la Biblioteca de la Catedral Metropolitana.

Publicó, siendo ya lectoral en México, la *Oración fúnebre del Señor Don Ignacio Paz y Tagle* pronunciada en las solemnes honras que en memoria de éste celebró la Archicofradía de Ciudadanos de la Santa Veracruz (México, imprenta de Alejandro Valdés, 1829).

CONSULTAR: Beristáin.

MANUEL MANSO

Poeta.

Manuel Manso, que perteneció á la *Arcadia de México* con el nombre de *Alexis*, es quizás el peor poeta de todos los árcades. Escribía poco, y en el *Diario de México* firmaba *Leuman Nomás* y *Manoela Muns*.

PEDRO JOSE MARQUEZ.

Crítico de arte.

Nació en San Francisco del Rincón, de Guanajuato, el día 22 de Febrero de 1741. En 1763 ingresó en la

Compañía de Jesús. Enseñaba latinidad en el Colegio del Espíritu Santo de Puebla, cuando en 1767 fué expulsado del país junto con sus compañeros de Orden por la pragmática de Carlos III. Refugióse en Italia, donde se entregó al estudio de las artes arquitectónicas, y allí escribió sus obras, que le valieron el título de socio de las Academias de Roma, Florencia, Bolonia, Madrid y Zaragoza. En 1814 regresó á México, tras una ausencia de cuarenta y siete años. Fue maestro de novicios en el Colegio de San Ildefonso, que había vuelto á manos de los jesuitas, y murió en 1820. Escribió las siguientes obras: *Tavole nelle quali si mostra il punto del mezzo giorno e della mezza notte, del nascere e tramontare del sole, secondo il meridiano di Roma* (Roma, imprenta de Salomoni, 1790); *Delle case di città degli antichi romani secondo la dottrina di Vitruvio* (Impreso por Salomoni, 1795); *Delle ville di Plinio il giovane, con un appendice sugli atrii della S. Scrittura e gli Scamilli impari di Vitruvio* (Salomoni, 1796); *Dell'ordine dorico, ricerche* (Salomoni, 1803); *Due antichi monumenti di architettura messicana illustrati* (Imprenta de Salomoni, 1804); *Saggio dell'astronomia, cronologia e mitologia degli antichi messicani* (Imprenta de Salomoni, 1804): esta obra es una traducción, aumentada con un apéndice y notas, de la *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que se hallaron en la plaza principal de la ciudad de México el año de 1790* que en 1792 publicó D. Antonio León Gama); *Esercitazioni architettoniche sopra gli spettacoli degli antichi, con appendice sul bello in generale* (Impresa por Salomoni, 1808; el apéndice se había publicado ya en Madrid, en castellano, en 1801); *Illustrazioni delle villa di Mecenate in Tivoli* (Roma, imprenta de Romanis, 1812).

Don Bernardo Couto cita las siguientes obras inéditas: *Apuntamientos, por orden alfabético, pertenecientes á la arquitectura, donde se exponen varias doctrinas de*

M. Vitruvio Pollion; Delle strutture antiche, dissertazione; y una traducción italiana de Vitruvio, con amplias notas.

Sobre el estudio de *lo bello* del P. Márquez dice D. Marcelino Menéndez y Pelayo en su *Historia de las ideas estéticas*:

«Del jesuíta D. Pedro Márquez conocemos un discurso *sobre lo bello en general*, estampado en Madrid (1801), pero, al parecer, tan poco leído, que ni siquiera hace mención de él el diligente Beristáin, al tratar de otras obras de su autor en la *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional* (1). Este discurso sólo es notable por la confusión de ideas que en él reina. Define la belleza "aquello en que el espíritu se complace", confundiéndola con el agrado, y distingue tres géneros de objetos agradables. Los del olfato, gusto y tacto, que forman la primera clase, no pueden en rigor llamarse bellos, pero pueden espiritualizarse ó *trasmudarse* en objeto del espíritu. A la segunda clase pertenecen los objetos de la vista y del oído. A la tercera los que se *perciben inmediatamente por las potencias espirituales sin que sea necesario la intervención de los sentidos*. Sólo éstos y los anteriores pueden llamarse bellos, porque bello es lo que causa placer al espíritu. En los objetos bellos van siempre unidas las dos cualidades de *verdad y bondad*.

«Ya se ve cuán lejos está el autor de la teoría de Artega, y aun de toda racional Estética. Llega á usar como sinónimos las palabras *belleza, verdad y bien*, y sobre esta confusión ilógica discurre del modo siguiente: "Lo bello es bueno, luego los actos de amor y gozo con que la voluntad abraza el bien presente serán los mismos con que percibirá lo bello. Es también verdadero:

(1) *Sobre lo bello en general. Discurso de D. Pedro Márquez, presbítero, socio de las Academias de Bellas Artes de Madrid, de Florencia y de Bolonia, á su amigo..... En la oficina del Diario, año 1801: 31 páginas.*

luego cualquiera de los actos con que el entendimiento conoce las verdades será á propósito para la percepción de lo bello por parte de esta potencia". Por ejemplo, las demostraciones matemáticas. ¡Cuán prolífico es el error, y cuán ineludibles sus consecuencias! "Cualquiera de los actos del entendimiento (prosigue) puede concurrir á la percepción de la belleza, con tal que en ellos se presente á la voluntad el objeto bello como bueno y como verdadero..... Basta una simple aprensión de que el objeto se conforme á lo bueno y verdadero, y aun basta muchas veces aquello que llamamos instinto..... Los objetos, para ser bellos, han de conformarse á los principios de bondad y de verdad..... Las formas perfectas que el arte ó la naturaleza presentan á nuestros ojos, en tanto son bellas, en cuanto, pasando sus ideas por los órganos, y llegando á nuestro espíritu, éste, con las acciones de sus potencias, reconoce en ellas las cualidades de verdad y belleza, conforme á las leyes de la naturaleza y del arte".

«El espíritu es solo quien goza el placer de la belleza. La percepción de ésta es de dos modos, interna y externa. Es interna la que proviene *de los principios que nos son innatos*, ó que influyen en nosotros, *sin que procedan de discursos ni raciocinios formados*.

«En las últimas páginas de su discurso parece como que el P. Márquez vuelve sobre sí, y comprende que en la belleza debe de haber cierta *incógnita cualidad*, independiente de la verdad y del bien. Esta *incógnita* cualidad la busca en la regularidad, en la novedad, etc., y, no encontrándose satisfecho con ninguna de estas explicaciones, acaba por referirla á la *perfección que se muestra como nueva*, de uno de dos modos: ó presentando sucesivamente sus cualidades, ó reconociéndolas el espíritu una después de otra. "La perfección y novedad del objeto perfecto, y el movimiento del espíritu hacia lo agradable, son los dos requisitos

necesarios en el asunto de la percepción de la belleza, cualquiera que ésta sea."

«El discurso termina con estas palabras, que parecen arrancadas de un diálogo de Platón: Felices, por tanto, llamemos desde ahora á los que sepan gustar, no de los objetos puramente sensibles, sino de los que, aunque sea por la vista y oído, comunican su verdadera belleza; pero más felices los que sepan hallar placer en los objetos espiritualizados, y tanto más cuanto estos objetos se acerquen más á la fuente y origen de la verdad y del bien, puesto que en razón de lo que posean ó participen de estas cualidades, se hallarán constituidos en mayor y más alto grado de belleza, hasta llegar al infinito».

CONSULTAR: Beristáin; Osos; Sosa; *Diccionario mexicano* de 1853-56, excelente biografía por José Bernardo Couto; M. Menéndez y Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España*, siglo XVIII, tomo I, 112 á 115; tomo II, 319; Humboldt, *Ensayo político sobre la Nueva España*, trad. de González Arnao, 1822, tomo II, págs. 69 y 70.

RAMON MARTÍNEZ DE LOS RÍOS.

Escritor político.

Nació el Lic. D. Ramón Esteban Martínez de los Ríos en San Luis Potosí. Estudió en el Seminario Conciliar de Valladolid de Michoacán, hasta el curso de filosofía, y en el Colegio de San Ildefonso, de México, hizo sus estudios de jurisprudencia. Era abogado de la Audiencia de Guadalajara y, por incorporación de título, llegó á serlo de la Real Audiencia de esta capital y fué individuo del Ilustre Colegio de Letrados. Hacia 1810, residía en Querétaro, donde

desempeñó los encargos de Síndico y Regidor y alcalde ordinario. En 1814 nombró su ciudad natal diputado á las Cortes de España, mas sobrevino la disolución de éstas y él no llegó á salir del territorio mexicano. Fué, bajo la República, diputado al primer congreso constituyente (1822), y luego al Congreso de 1825. Escribió, según Beristáin y Osos, una *Proclama* de la república de indios de Querétaro á los pueblos de su Gobierno (Impresa en México, 1810); *Apuntes de algunas circunstancias notables de la revolución actual* (México, Imprenta de Ontiveros, 1810; se anuncia en el *Diario de México* del 31 de Diciembre de 1810); *Parabién á los ejércitos americanos de Fernando VII* (Impreso en México, 1811); refutaciones á un sermón del Provincial de San Francisco (Querétaro), P. Gutiérrez, publicadas en *El Bachiller Alesna*.

CONSULTAR: Beristáin; Osos.

PEDRO DE MENDIZABAL.

Orador sagrado.

Hermano de Luis de Mendizábal, D. Pedro José de Mendizábal fué, sucesivamente, colegial del mayor de Santa María de Todos Santos, Doctor teólogo de la Universidad de México, capellán y rector del Colegio de San Juan de Letrán, examinador sinodal del Obispado de Durango y del Arzobispado de México, cura de la parroquia de Santa Ana y, en fin, diputado á Cortes por la provincia de San Luis Potosí. Escribió, según Beristáin, un *Sermón de rogativa á la Virgen del Pueblito de Querétaro* (Impreso en México, Arizpe, 1810). Fué predicador activísimo, según pue-

de verse en el *Diario de México*, en los avisos de sermones.

CONSULTAR: Beristáin.

MARIA JOSEFA MENDOZA.

Poetisa.

Según Beristáin, nació en Guanajuato y publicó *Cánticos devotos sobre los cuatro novísimos: muerte, juicio, infierno y gloria* (México, imprenta Jáuregui, 1802). Según José Rosas Moreno, apuntes sobre *Guanajuato* (México, 1876), fué el primer poeta que cantó á la independencia. No hemos podido, sin embargo, encontrar sus poesías.

FR. MANUEL MERCADILLO.

Escritor religioso.

El Dr. y Maestro Fr. Manuel Mercadillo nació en México. En 1784 tomó beca de seminarista en San Ildefonso, y, concluidos casi sus estudios, el hábito de la Merced en el convento capitular de la Provincia de la Visitación; fué presentado y maestro por su Orden; maestro en artes, doctor teólogo y catedrático de filosofía en la Universidad; en su Provincia, comendador de varios conventos y dos veces provincial; en la curia eclesiástica arzobispal, sinodal para órdenes y licencias y para oposiciones de curatos. Murió en 20 de Septiembre de 1825. Escribió, según Osore, una *Apología* de la aparición de la virgen de Guadalupe,

refutando á D. Juan Bautista Muñoz, el Secretario de la Real Academia de la Historia de Madrid, quien había aprovechado las ideas de Fr. Servando de Mier. Guridi Alcocer y Gómez Marín, como es sabido, escribieron también con este propósito. Dejó también un manuscrito de Comentarios al Catecismo de Pío V con índice de cuestiones doctrinales.

CONSULTAR: Osore.

JUAN NEPOMUCENO MIER Y
ALTAMIRANO

Poeta.

Queretano. Colaboró en el *Diario de México* con su firma, con sus iniciales *J. N. M. A.* y con el anagrama *Maromani Altieri*. Obtuvo un premio y un accésit en el certamen de 1816 en honor de los jesuitas.

JOSE MARIANO MOCIÑO

Botánico.

José Mariano Mociño (cuyo apellido se escribía en su tiempo *Mozíño*) nació en Temascaltepec, después de mediado el siglo XVIII. Fué alumno distinguido del Seminario Tridentino, de la Academia de San Carlos (de bellas artes) y de la Universidad de México, donde se hizo médico; sirvió como catedrático de filosofía en Oaxaca y luego de matemáticas y de botánica en la Universidad metropolitana.

Al llegar á Nueva España, en 1787, la comisión encargada por el rey Carlos III de explorar científica-

mente toda la América septentrional española, bajo la dirección de D. Martín de Sessé y Lacasta, y fundarse (en 1788) el Jardín Botánico, Mociño, con otros mexicanos, entró á trabajar con los naturalistas venidos de Europa. En 1789 salió de México como miembro de la expedición exploradora, de la cual llegó á ser el más importante después de Sessé. Los trabajos de la expedición duraron desde 1789 hasta 1804; y en ese tiempo, aunque por intervalos volvía á la capital, recorrió más de tres mil leguas, desde la California hasta Costa Rica. Describió la flora de Guatemala; visitó el volcán del Jorullo, y el de San Andrés Tuxtla en erupción (1793); hizo observaciones sobre las costas del Pacífico; propuso la introducción de camellos en el país; en Centro América hizo estudios sobre los temblores, sobre el azogue, el añil, las aguas potables y la curación de la lepra; y en México experimentó las propiedades curativas de diversas plantas en los enfermos de los hospitales.

En 1804, Sessé y Mociño tuvieron listos un herbario de cuatro mil especies, en gran número las nuevas, y una colección de otros tantos dibujos coloreados de animales y plantas, hechos por el español Juan Cerda y el mexicano Atanasio Echeverría, y al mismo tiempo escritas dos obras: *Flora mexicana* y *Plantae Novae Hispaniae*. Con este bagaje se embarcaron rumbo á España, donde no lograron lo que esperaban, especialmente la publicación de sus obras. Mociño, sin embargo, fué bien pronto estimado en los círculos intelectuales; desde su llegada, en 1804, fué director de la policía médica durante la epidemia de fiebre amarilla ocurrida en Andalucía, y presentó una Memoria sobre el asunto á la Real Academia de Medicina de Madrid. Fué miembro de dicha Academia, donde llegó á secretario y presidente; director del gabinete de historia natural, donde dió cursos de zoología (los primeros en España) y clasificó, en unión del

mexicano Pablo de La Llave, los animales allí existentes.

Mociño aceptó, aunque no parece que de buena gana, el gobierno de los franceses en España, y se negó á reconocer al presidente de la Academia de medicina impuesto por José Bonaparte, M. Barrois. Tuvo que salir de España con los franceses, y pasó en Francia miserias y penalidades. Encontró un apoyo, sin embargo, en la amistad del insigne De Candolle, á quien encomendó la guarda de sus obras y parte de las colecciones formadas en la expedición de México. Se dirigió varias veces á personajes y corporaciones de España, pidiendo se le permitiera el regreso á la metrópoli; y al fin logró que se le concediera el permiso. Decidió partir, y esta partida dió ocasión á un suceso curioso y de los más pintorescos en la historia de la ciencia moderna. Pidió Mociño á De Candolle le devolviera los mil cuatrocientos dibujos de plantas americanas que le confió; y De Candolle, que había comenzado á copiarlos, pero que sólo tenía hasta entonces cerca de cuatrocientos, apeló á todos sus amigos de Ginebra, donde había ido á residir, y puede decirse que la ciudad entera se puso á su servicio: más de cien dibujantes, profesionales y aficionados, hombres y mujeres, dirigidos por Mme. Lavit, se dedicaron á reproducir los dibujos que faltaban. En diez días quedó copiado el resto de la colección (unos mil cien ejemplares) y ésta fué devuelta á Mociño.

Emprendió el naturalista mexicano la ruta hacia España; y se sabe que llegó á ella, para morir poco después. Hay incertidumbre sobre la fecha y el lugar; sin embargo, parece aceptable el testimonio de Pablo de La Llave, quien dice que murió en Barcelona, en la casa del respetable jurisconsulto D. Jacobo de Villaurrutia, en 1821.

La célebre colección de plantas americanas se dispersó: una parte pasó al Jardín Botánico de Madrid;

se cree que otros ejemplares figuran hoy, con nombres de diversas procedencias, en el Museo Británico y en otras colecciones importantes. Se ignora el paradero de los dibujos.

Mociño escribió no poco. Fué colaborador de Alzate en las *Gacetas de literatura* (1788 á 1795), en las cuales, bajo el seudónimo de *Joseph Velázquez*, publicó sus críticas á los escolásticos y á la *Margileida* proyectada por Bruno Larrañaga. En la *Gaceta* de Valdés publicó (19 de Septiembre de 1801) el Discurso sobre la reforma de la materia médica, pronunciado en la apertura de las clases de botánica en el Jardín. Beristáin dice, además, que escribió una *Descripción del Jorullo* en versos latinos, y se sabe que hizo epigramas en latín.

Hay otros trabajos suyos, la mayor parte de los cuales han sido reimpresos en *La Naturaleza*, órgano de la Sociedad de Historia Natural. Además, según el *Diccionario de historia y geografía* (México, 1853-56), publicó en 1803, en la imprenta de Zúñiga y Ontiveros, los *Elementos de medicina* de Brown, traducidos y amplificados por él, por Sessé y por Montaña.

Las obras capitales de Mociño, escritas en colaboración con Sessé, *Flora mexicana* y *Plantas de Nueva España*, habrían quedado inéditas sin el esfuerzo de la Sociedad de Historia Natural, de México, la cual logró obtenerlas en España y las publicó en 1887 (imprenta de Ignacio Escalante).

CONSULTAR: Beristáin; Sosa; *Diccionario mexicano* de 1853-56; Santiago Ramírez, prólogo á la *Flora mexicana*; Pimentel, *Historia de la poesía en Mexico*, cap. X; Humboldt, *Ensayo político sobre la Nueva España*, trad. de González Arnao, tomo I, págs. 230 y 231; De Candolle, *Mémoires et souvenirs*.

LUIS MONTAÑA.

Escritor político y versificador.

Este personaje, que gozó de influencia por su posición social, por sus estudios y escritos, y finalmente por sus tertulias literarias, nació en Puebla en 1755; allí estudió humanidades y filosofía en el Seminario Palafoxiano, y teología en el Colegio de San Ignacio. En la Universidad de México estudió para médico, obtuvo el título de doctor, joven aún, y poco después entró á desempeñar la cátedra de vísperas de medicina, en la cual estuvo largos años. Más tarde fué nombrado catedrático de clínica en el Hospital General de San Andrés é individuo del Tribunal del Protomedicato. La Academia Médica de Madrid le hizo su miembro, lo mismo que la Sociedad Médico-quirúrgica de Cádiz (1810). Se elogia la actividad que desplegó durante la epidemia de México en 1813.

Fué hombre de aspiraciones enciclopédicas, y se dice que profundizó el estudio de la química y de la botánica. Aprendió, además del latín, el griego, el inglés, el francés y el italiano. En sus últimos años, hizo de su casa centro de reuniones, concurridas por los hombres más distinguidos de México en el orden intelectual, quienes formaron allí una especie de academia literaria con ejercicios y certámenes. Murió en México el 27 de Junio de 1820. Pablo de La Llave dedicó una planta con el nombre de *Montanoa*.

Tradujo y amplió, según se dice en el *Diccionario de historia y geografía* (México, 1853-56), en unión de Martín de Sessé y José Mariano Mociño, los *Elementos de Medicina* de Brown (México, imprenta de Ontiveros, 1803). Publicó además, según Beristáin, una *Oda* en respuesta al *Br. J. V.* (México, imprenta de Ontiveros, 1798), *Canto* á la nación española armada

contra la Francia (México, imprenta de Arizpe, 1808), *La Fortaleza*, poema en elogio de Fernando VII (imprenta de Arizpe, 1808), *Llanto de la América* por el decreto imperial que despoja al nuevo rey José Boteillas (Bonaparte) de la corona de España, poesía satírica (Arizpe, 1808), *Satisfacción á los milicianos mexicanos*, victoriosos en el Monte de las Cruces (1810), *Oda á la gloriosa acción del Monte de las Cruces* (1810), *Guanajuato invadida*, oda elegiaca (imprenta de Ontiveros, 1810), *Peregrinación de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de los Remedios*, rasgo épico (imprenta de Arizpe, 1810), *Crisis de la insurrección en Acatita de Baján*, oda (1811).

Obras en prosa: *Discurso sobre las afinidades botánicas*, pronunciado en el Jardín Botánico de México (impreso en los *Anales de las Ciencias Naturales* de Madrid, 1803), *Reflexiones sobre la revolución de independencia* (México, imprenta de Arizpe, 1820), *Modo de socorrer á los enfermos de la epidemia actual en los casos en que no halla médico que los asista* (imprenta de Arizpe, 1813), *Respuesta á don J. S. M. sobre el arbol del hule ó castilloa elástica*, escrita por él y suscrita por su discípulo José Dionisio Larreátegui en la *Gazeta de Literatura* de Alzate.

Según el mismo Beristáin, dejó manuscritos tres informes dirigidos al gobierno virreinal: el primero, sobre los baños del Peñón; el segundo, sobre el desagüe de las lagunas; el tercero, sobre el vómito negro de Veracruz; y una composición en octavas reales, en elogio de Fernando VII. Según el *Diccionario* arriba mencionado, comenzó á publicar, en latín, la obra *Prælectiones et concertationes medicæ pro Hippocratis aphorismis interpretandis*, que no terminó, según puede verse en el número de *El Noticioso General* correspondiente al 17 de Octubre de 1817.

En la Biblioteca Nacional de México existen varios folletos del Dr. Montaña (páginas 259 y 260 del catá-

logo de la Octava división, 379 y 415 del catálogo de la Novena). Uno de ellos contiene las *Reflexiones* arriba citadas, contra la insurrección (fueron reproducidas en la *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia*, de Hernández y Dávalos, tomo III, doc. 137); otro, un escrito intitulado *Carácter político y marcial de los insurgentes, comprobado en Aculco el 7 de Noviembre* (México, imprenta de Ontiveros, 1810). Los demás contienen composiciones poéticas: *La Fortaleza*, la oda sobre la acción del Monte de las Cruces, *Guanajuato invadida*, la *Oda* al Virrey Venegas, el *Rasgo épico* sobre la Virgen de los Remedios, la *Crisis de la insurrección*. Hay también versos suyos en la *Colección de poetas* publicada, á modo de periódico, en elogio de Fernando VII (1808).

La poesía del Dr. Montaña es medianamente correcta en su versificación y selecta en su lenguaje. Para el gusto de su tiempo (según se ve por el *Diccionario* de 1853-56) sus versos eran de «estilo hinchado y campanudo»; hoy nos parece menos prosaico que el de la generalidad de sus contemporáneos, aunque no era evitable el prosaísmo en temas políticos como los que él trataba, y en época de gusto prosaico.

Algunos versos del poema *La fortaleza* darán idea de su estilo:

... No ya el trueno
hiere el nervio en tremores....

¿Qué Hércules combine
con activa firmeza la dulzura
doquier que le destine
amiga suerte, ó suerte airada y dura....

Aun tú, mies escogida
de germen patriarcal.....

Ó cuando Bondad suma
 abre el propiciatorio,
 y en la tierna efusión de sus piedades....

Corfú, de do anclas leva
 de nuestras naves desmedrada suma....

Y encrespa en su melena real corona,
 y corva garra y dientes encarniza
 en lobo que al cachorro hizo cruel daño....

¿De elefante membrudo
 conducidos al llano
 asirios carros crugirán gravosos?

....Desnudos pechos
 han puesto sus confianzas
 en el nombre de Dios de las venganzas....

Alamán se burla de las *Reflexiones* del Dr. Montaña, famosas en su tiempo, por errores de apreciación tales como atribuir la revolución al hecho de que «unos cuantos americanos, aunque leales é ilustrados, no podían sobreponerse al resentimiento de que algunos europeos inconsiderados, sin sentimientos ni educación, los han insultado» y dar como razón para amar á España la de que ella enviara á México «los directores y los operarios de las artes, los libros y los adelantamientos en las letras»; sobre esto último observa Alamán, con criterio que hoy no faltaría quien llamara de *materialismo histórico*, que la razón es más para provocar guerra que para infundir amor. En verdad, las *Reflexiones* de Montaña no fundan mejor que otros trabajos de la época la crítica de la insurrección,—el problema, concreto y complejo por todo punto, no era fácil de discutir con la mera cultura de libros y ejercicio de aulas,—pero son hábiles á ratos, y están es-

critas con estilo mejor que el usual entonces. Vaya de muestra el comienzo:

«Las naciones ven y oyen con asombro las empresas de Napoleón. Los hombres no saben cómo entender y explicar el éxito que logra. Rastrean los caminos que sigue, cavilan, discurren, y todo es estupor. Los planes del tirano y sus proyectos que deslumbran, causaron una especie de admiración, cual se debiera á un genio extraordinario, ó á algún principio incógnito y sublime, superior á los ordinarios esfuerzos de la naturaleza. Así se preocuparon, después del Egipto, las regiones de Europa. Y ¿en qué confía Napoleón cuando pone esas asechanzas á la virtud, á los soberanos y á los pueblos, que algunos miserables italianos llamaron miras impenetrables?

«Para descifrar este misterio de iniquidad, compatriotas, no es necesario leer grandes libros, cursar las aulas, emprender viajes, introducirse en los gabinetes, ni profundizar en la política. Napoleón, que sabe añadir á su astucia la osadía y desvergüenza, no tiene más especulación que valerse de las mismas pasiones del hombre. ¡Cuán cierto es que ellas han hecho siempre al género humano el juguete de los facinerosos atrevidos! No son por cierto peculiares al usurpador de Europa los conocimientos de las propensiones del corazón. Todos los filósofos ¿qué digo yo? todos los hombres de mediana razón las conocen, como las han siempre conocido; y si cuando todos nos compadecemos de la debilidad humana, abusa de ella Napoleón, es porque él ha roto aquel freno del decoro y de la moral que contiene á cada uno en su deber.

«Ved, americanos, todo el secreto. Si los franceses se prostituyen á la esclavitud y á la vileza: si otros pueblos se alucinan: si los leales pasan á traidores, los modestos y timoratos á insurgentes, los hijos de la patria á sus verdugos, no ha empleado en estas obras tenebrosas el tirano otro esfuerzo que nuestra

propensión al odio, á la envidia, á la discordia, al interés y al libertinaje. No nos engañemos: aún más que el cálculo político, conducen tales empresas las pasiones, ó lisonjeadas con maña, ó avivadas con oportunidad. Nuestra seducción interior, que es obra de ellas, dispone á la exterior que se consuma por sugerencias y promesas. Tal es en última análisis el germen de las revoluciones, aun de las más violentas al hombre, y aun de las que se conciben con mayor torpeza, como es la que, por suma desventura, ha comenzado. En todo caso de convulsión política influyen los genios inquietos en dos clases de hombres. A saber: en los que están dominados de las viles pasiones, y en los ignorantes. Lisonjean á aquellos con promesas, con dinero y con libertad, y deslumbran á estos con charlas y sofisterías.....»

CONSULTAR: Beristáin; *Diccionario mexicano de 1853-56*; Alamán, *Historia de México*, I, 396; Pimentel, *Historia de la poesía en México*, cap. X; Nicolás León, *Biblioteca Botánico-Mexicana*.

JOSE DEMETRIO MORENO BUENVECINO.

Orador sagrado.

Nacido en Veracruz, hacia 1760; alumno del Colegio de San Ildefonso en México; doctor en teología y cánones por la Universidad; cura párroco del castillo de San Juan de Ulúa, de Orizaba, de Atlixco y de Huajuápam; vicario foráneo y comisario de la Inquisición en la Mixteca; párroco y vicario foráneo de Izúcar; examinador sinodal del Obispado de Puebla y prebendado de la Catedral angelopolitana; consejero de estado bajo la República. Publicó, según Beristáin, *El*

triumfo de la Iglesia, elogio del apóstol Pedro, pronunciado en la Catedral de México (México, 1801), y una *Oración panegírico-moral* en honor de la Virgen conquistadora, pronunciada en Puebla (México, imprenta de Arizpe, 1809).

En elogio del Dr. Moreno compuso su sobrino José María una sola *oda* que publicó en folleto con el título de *Odas á la libertad mexicana* (Puebla, Imprenta Liberal, 1822).

CONSULTAR: Beristáin; Osos.

JOSE MARIA MORENO.

Poeta.

Del Br. en cánones (y después licenciado) José María Moreno, aunque publicó muchas obras, no hay datos biográficos. Sólo sabemos que en 1821 adquirió, en Puebla, la Imprenta Liberal de Troncoso Hermanos. Pimentel, que le llama Moreno Buenvecino (era sobrino del Presbítero Dr. José Demetrio), da cuenta de sus obras: *Poetas* (dos tomos; Puebla, Imprenta Liberal de Troncoso hermanos, 1821); *Odas á la libertad mexicana* (Puebla, en su Imprenta Liberal, 1822); *Laura*, tragedia en cuatro actos y en verso (Puebla, Imprenta Liberal, 1822); *Mixcoac*, tragedia en tres actos y en verso (Puebla, Imprenta Liberal, 1823); *América mexicana libre*, drama alegórico en dos actos y en verso (Puebla, Imprenta Liberal, 1823); *Xicoténcatl*, tragedia en cinco actos y en verso (Puebla, Imprenta del Patriota, á cargo de S. J. de Arroyo, 1827). Hay otra obra dramática de Moreno, que existe, como todas las anteriores, en poder de D. Luis González Obregón: *Adela ó la constancia de las viudas*, ópera jocosera en dos actos (Puebla, Imprenta

Liberal, 1823). También hay edición aparte, hecha en la Imprenta Liberal, de la égloga *Atoyac*, dedicada á Almansa, con fecha de 1820.

Los versos de Moreno son profusos é incorrectos; sus expresiones abundan en vulgaridad y prosaísmo. Suele mostrar facilidad, sin elevarse nunca á verdaderas alturas poéticas. Así, en los romances:

Zagales amigos
que me veis llorar
desde que la aurora
nos da claridad
hasta que la tierra
se empieza á enlutar:
de mi llanto es causa
la flor de Atoyac....

Zagala más linda
que rosa de abril:
el amor me quema
desde que te ví.
Tus ojos son fuego,
tu boca un rubí,
tus mejillas rosas
y fresco alhelí.
Tus cabellos de oro
son la red sutil
de do nadie puede
su pecho evadir.
¡Ay, zagala hermosa,
duélete de mí,
que de amores muero
desde que te ví!

Las anacreónticas imitan con frecuencia el carácter de sus primitivos modelos:

No en mi amorosa flauta
himnos daré á la gloria
del sabio á quien Minerva
ciñe inmortal corona;
ni menos al guerrero
que con ira sañosa
á su inocente hermano
la dulce vida acorta....

La anacreóntica *Al pulque*, aunque incorrecta y poco brillante, es, entre las varias que en este tiempo se escribieron sobre la bebida mexicana, casi la única que no tiene un grosero sabor popular:

¡Blanco, espumoso pulque!
¡Consolador festivo!
Vén, y amigo refresca
mi labio desequido.

Por tí el duro trabajo
del bochornoso estío
soporta con paciencia
y aun con placer el indio....

Alude al pulque en otras anacreónticas:

.. Y el mancebo Dalmiro,
que de sabroso pulque
llevaba un cantarillo....

¡Mira qué fresco y lindo,
qué espumoso, qué blanco,
bulle el divino pulque
en el profundo vaso!....

Segundamente mando
que, enterrado mi cuerpo,

plantes encima de él
un maguey verde y fresco....

.. Es que á mi tumba vengas
de pámpanos ornada
la sien, y rosas frescas;
y sobre ella derrames
anchas jícaras llenas
de delicioso pulque....

Y revolviendo vino
y mexicano néctar,
un lleno y ancho vaso
taimada me presenta....

En las *églogas* se encuentran también pasajes agradables:

Yace un sagrado bosque á la ribera
del Atoyac ondoso y cristalino,
do, enlazando la verde cabellera
el sauce y tilo y el robusto encino,
forman una espesura placentera
do los rayos del sol no hallan camino;
que dentro hay fresca, deliciosa sombra,
lobreguez dulce, y flores por alfombra.

Con tanta lentitud el claro río
por quella espesura caminaba
que enamorado del lugar sombrío
al regalado sueño se entregaba....

Y bajo un verde, enmohecido tronco
de un elevado encino corpulento,
asiendo un caracol inmenso y bronco
Atoyac lo hinche con robusto aliento:
cual rayo truena aquel acento ronco....
que el eco multiplica por el viento;
la selva al gran sonido se ensordece,
y la ribera gime y se estremece....

Sus sonetos y sus elegías eróticas son muy medianos, aunque llenos de reminiscencias clásicas: hay una imitación de «Un soneto me manda hacer Violante.»

Como versificador satírico, suele tener intención. En sus fábulas hay algunos buenos temas:

Había en Grecia un cierto Pirro
hombre de duro cerebro,
que en las aulas propugnaba
con énfasis este aserto:
No hay evidencia en el mundo;
de todo dudar debemos.

Un día convidó á comer
á Aglauro, joven travieso,
más que Cupido amoroso
y más que las Grecias bello;
el cual aceptó el convite
y fué en el instante á verlo,
no por él, sino por Cloe:
Cloe, de hermosura portento,
con la cual casado estaba
nuestro filósofo terco.

Llega en fin el convidado,
saluda á Pirro y Cloe tierno,
y pasa entre los dos hombres
este dialoguito bello:
—¿Estáis bueno, Pirro amigo?
—Me parece que estoy bueno.
—Y Cloe ¿goza de salud?
—No es imposible.—Yo tengo
gran gozo en acompañaros,
y ya que feliz os veo....
—Corregid esa expresión,
pues que no sabéis de cierto
si me veis.—¡Cómo que nó!
¿Pues por ventura estoy ciego
ó padezco cataratas?